

JUAN VALERA:

Cartas inéditas a Juan Moreno Güeto

Por Cyrus DeCOSTER

Juan Moreno Güeto (1855-1927) era un rico y culto terrateniente, el cual fue varias veces alcalde de Doña Mencía. Valera le conoció en las varias visitas que hizo a su patria chica entre 1872 y 1883. A pesar de que Valera tenía treinta años más que su amigo, los dos simpatizaron y desde 1879 hasta la muerte del novelista en 1905 se cartearon a menudo. La correspondencia de Moreno está perdida, pero los herederos de Valera tienen una colección de ciento veintidós de sus cartas a su tocayo. Las primeras son, en su mayoría, breves, a veces perfunctorias, pero luego se hacen más largas e íntimas. Mientras se cartearon, aún sin verse, su amistad se estrechaba. Hasta el año 1891 se conservan solamente copias mecanografiadas de las cartas, pero las posteriores son las originales. Cuando Valera empezó a perder la vista, tuvo que dictar, y las cartas escritas después de 1895 son del puño de un amanuense, generalmente su fiel secretario, Pedro de la Gala. Publicamos diecinueve de estas cartas en nuestra **Correspondencia de don Juan Valera** (1). Ahora ofrecemos aquí otras catorce cartas que darán una idea más completa de esta correspondencia (2). Como hay bastante repetición en ellas, no creemos que valga la pena publicar la colección completa.

Valera es probablemente el mayor epistológrafo español del siglo diecinueve. Sus cartas dirigidas a Cueto desde Rusia y a Estébanez Calderón desde Río de Janeiro son muy divertidas y al mismo tiempo nos traen informaciones curiosas sobre aquellos países poco conocidos en la España de entonces. Otras cartas, especialmente las escritas a Menéndez y Pelayo, están llenas de datos sobre la vida literaria de esta época, mientras que las dirigidas a su mujer y a sus hijos traen detalles interesantes sobre su vida diaria.

En estas cartas a Moreno, Valera, como siempre, se queja constantemente. Se siente viejo, enfermo; la ceguera le molesta; sus propiedades en Doña Mencía están en mal estado; tiene dificultades económicas; y le falta tiempo para cumplir con sus compromisos literarios. Pero, a pesar de todo, sigue escribiendo. El último decenio de su vida, cuando ya no podía leer ni escribir y tenía que dictar todo, es uno de los períodos más fecundos del escritor.

Pero estas cartas son algo especiales, porque aquí Valera está escribiendo a un paisano. Vemos aspectos del hombre que son menos evidentes en el resto de su correspondencia. Andalucía sigue ocupando un puesto importante en su corazón. A menudo habla de sus esperanzas de visitar a sus amigos en Cabra y Doña Mencía, y aun afirma que le gustaría volver a vivir allí, aunque conjeturamos que pronto hubiera echado de menos la urbanidad de la sociedad madrileña: «Crea usted que yo, si no tuviese mujer e hijos, y si tuviese algún dinero, mío, mío, me encantaría de vivir ahí o en Cabra y de tener casa con muchos libros, como el Comendador Mendoza, y de no andar rodando por el mundo y cansándome demasiado, porque ya estoy muy viejo y mandado recoger». (Zurich, 25 de agosto de 1893). Pero por razones de salud y por falta de dinero, no volvió a Andalucía en los últimos veinte años de su vida.

Los dos amigos tratan de ayudarse. Para Moreno, Valera era el amigo con vara alta en la capital y a menudo le pide que obtenga turronecillos para amigos y parientes. Valera naturalmente hacía lo mismo. Moreno también le enviaba personas con aspiraciones literarias y obras de neófitos pidiendo consejos. Aunque Valera no debía encontrar esto muy divertido, nunca se quejó. Aunque Valera se quedó en Madrid, durante estos años, vemos que su patria chica y sus paisanos seguían ocupando un puesto importante en su vida y mente.

—oOo—

Lisboa 25 de Octubre de 1882

Sr. Don Juan Moreno Güeto

Mi querido amigo, tocayo y paisano: Con mucho gusto he recibido la carta de usted del 20, a la que contesto.

Como siempre, voy a Doña Mencía, y esta última vez más aún, con el tiempo tasado, usted y los amigos, que son generosos y benévolos, habrán de perdonarme que no fuese yo a despedirme como deseaba (3).

Ya encargué a Salazar y a Blond que me disculpasen con ustedes. Ellos sin duda, se han olvidado de hacerlo (4).

Muchísimo siento que una enfermedad de usted fuese la causa de que no nos viésemos en los últimos momentos de mi estancia en ésa; y deseo y supongo que la enfermedad habrá pasado y que sería poca cosa. Yo estoy bien de salud, y mis chicos también, los cuales recuerdan siempre con placer la patria bermejina (5) y envían cariñosas expresiones a los amigos de ahí.

Mi caudalejo de esos lugares, según me informan todos los peritos, está pícaramente cultivado. Sin embargo, las cuentas de labores suben de un modo pasmoso, y las cosechas y sus productos bajan cada vez más. De todo ello resulta que el caudalejo me da una renta negativa o a lo más una renta = 0. A fin de poner remedio a este mal, y siguiendo yo en parte (dicho sea esto con el debido sigilo) los consejos de su hermano de usted Don Francisco, he determinado dar las tierras a labradores, que las cultiven pagándome con una parte de la cosecha. Para esto no necesito yo aperador, y, como no estoy sobrado, tengo que apear del aperadorazo a José Montañés. Pero, como José Montañés es un antiguo y buen servidor de mi casa, que sirvió a mi padre y luego a mi madre y a mí ahora, no me ha parecido bien ponerle en la calle, y así le he ofrecido, por medio de Blond, que sea casero en El Alamillo (6), aunque si doy el Alamillo en la susodicha manera de arrendamiento, el casero es punto menos que inútil. Mi intento principal es ofrecer a Montañés una especie de jubilación en su ancianidad. Si no le acomoda ¿qué remedio? ¿Qué quiere usted que yo le haga?.

El Balachar le quiero dar en suertes, como el Alamillo, a fin de que le cultiven y cuiden por dos o tres años. Si ese pedazo de tierra calma dado a Montañés no perjudicase a mi arreglo, yo se le daría a Montañés; pero ¿cómo quiere usted que yo, desde tan lejos, decida y resuelva este punto?. Así, pues, este punto es menester que quede al arbitrio de Blond, que es ahí mi encargado o apoderado. Que Montañés hable y se entienda con Blond. Montañés hará lo que guste; pero yo creo que el mejor partido que puede sacar es quedar en El Alamillo de casero.

Consérvese usted bien y créame su afmo. amigo

J. Valera

Madrid 14 de Abril de 1888

Sr. D. Juan Moreno Güeto

Mi querido tocayo y paisano: Me sirve de amanuense nuestro amigo Blond, que envía a Vd. cariñosas expresiones. He recibido la carta de Vd. de 11 y el artículo publicado en el periódico de Córdoba **La Providencia**, artículo cuyas moralidades me han parecido muy bien, así como me ha interesado mucho todo lo que se refiere a la Semana Santa que siempre tengo yo gana de volver a ver en Cabra o ahí.

Veo que el Marqués de la Paniega (7), como hermano mayor nato y patrono de Nuestro Padre Jesús Nazareno, ha estado ahí muy espléndido, agasajando con bizcochos, vino, aguardiente y pestiños, a sus hermanos menores. Conmigo, como también es mi hermano mayor nato, y no sé si patrono, ha querido lucir su mayor esplendidez y también me ha echado el aguardiente y me ha dado pestiños, enviándome por aquí a Don Cristóbal Contreras, a Anita Muñoz y prole (8), con la precisa obligación de que yo les busque empleo. Ellos no hubieran venido si no hubieran sido alentados por mi hermano. Obsequios como éste son los que él siempre me hizo. Pero dejando aparte esta esplendidez fraternal, yo me he alegrado mucho de volver a ver a mi pobre parienta Anita, y haré cuanto pueda por sacar un turrón a su marido, y tengo ya algunas esperanzas de lograrlo. Creo que lo lograré y que los enviaré a La Habana con el Santo hermano teólogo, que tienen allí. Por desgracia, aunque esto se logre, no es cosa de que se logre en el acto. Tendrán que pasar tres, cuatro o más semanas, y ¿qué van a hacer en este tiempo aguardando aquí con poco o ningún dinero?. Mi hermano debió hacerse cargo de esto, y él, que sabe que mi vida está llena de dificultades y de apuros, no debió venir a aumentarlos con otros no pequeños y más tristes y desconsolados aún que los míos. En fin, no hay más que decir sino que sea todo por Dios y resignarse.

Mucho celebro que se haya Vd. convertido a la doctrina de los cuerpos fluidos. Procure Vd. educar el suyo y enseñarle a que se desenvaine del cuerpo sólido y se vaya por ahí de parranda, sin romper el cordón etéreo umbilical a fin de que se vuelva a envainar cuando vuelva de sus excursiones y Vd., en su totalidad, con fluidez y con solidez, se conserve en ese lugar donde pienso yo ir pronto a echar con Vd. unas cuantas manos de tresillo y buenos ratos de charla.

Créame Vd. su afmo. amigo y tocayo

Juan Valera

Madrid 13 de Noviembre 1891

Sr. Don Juan Moreno Güeto

Querido amigo y tocayo: Hoy ha estado a verme el Sr. D. Sergio Paredes, y me ha traído carta de Vd. del 15 de Julio y 6 botellas de vino de La Iglesia y otras seis de exquisita crema de anís. El vino es muy bueno y está bien presentado. Sin duda que se acreditaría aquí con el tiempo, si Vd. empezase por darle barato. Después, cuando el vino cobrase crédito y hubiese muchos pedidos, tendría Vd. tiempo de extenderse como verdolaga en huerto y pedir por cada botella el doble que en el día. En el día para que el vino se acredite es, en mi sentir, indispensable que Vd. le dé lo más caro a 2 pesetas el frasco o botella, y, si pudiera ser a 1,50, mejor. Hablo con franqueza y doy un buen consejo, que si Vd. no me ha pedido, me ha pedido Don Sergio. Aquí podría Vd. de este modo hallar un buen mercado, y cobrar fama. Más tarde, acreditada ya la mercancía, puede subir de precio.

Hoy voy a comer en casa de Bauer (9), el representante aquí de Rothschild, y llevaré dos frascos de vino de los cuatro que Vd. me ha regalado para que allí le prueben; veremos qué dicen. Entre los convidados estará José Luis Albareda (10), que entiende de vinos y puede dar fama al de Vd. y hacer que le compren sus amigos y en el Veloz-Club y otros círculos que él frecuenta. Si yo supiera que Vd. le podía dar a 2 pesetas le propondría en el Casino del que soy socio y donde se consumen millares de botellas al año.

El marbete, o **etiqueta** como ahora le llaman, es bonito, pero convendría poner otro además declarando el precio y los puntos en que el vino se vende o a donde puede el comerciante enviar a pedirle por mayor para vender luego al menudeo.

Yo estoy mal de salud, viejísimo y muy abatido de espíritu y muy desengañado de todo; pero todavía saco a veces fuerza de flaqueza, doy mi chisporroteadas como luz que va a apagarse, y emplearía con gusto algo de esta energía del decadente en hacerme encomiador y divulgador del mérito del vino eclesiástico, si viese posibilidad del triunfo con el atractivo de la baratura. Tengo muchas relaciones de todas clases en Madrid que algo podría yo hacer. Usted además, con cierta economía para que no fuese el virgo de Juana (11) (nuestra tocaya) que se fue en probaturas, debería consagrar a estas probaturas unas cuantas docenas de botellas,

dándolas, se entiende, con mucho tino, a fin de no parecerse a la Juana ya mencionada.

Adiós y créame su afmo. amigo y s. s.

Juan Valera

—oOo—

Madrid 17 de Febrero 1892

Sr. Don Juan Moreno Güeto

Querido amigo y paisano: Sé que el Sr. Don Gustavo Bauer recibió el vino, días ha, pero aún no he hablado de esto con él. Ando tan ocupado que no he tenido tiempo de ir a su casa, y él no va ahora a ninguna parte, y se queda al lado de su mujer, cuidándola, porque ha tenido mal parto. No ha sido cosa de cuidado, sino sólo trabajo perdido como suele decirse; pero como están ambos tan amartelados y mimados el uno por el otro, no se los ve ahora. Supongo, no obstante, que el envío de Vd. habrá agradado y que dará ocasión a que se pida más y en mayores proporciones.

Mucho me alegro de cuanto me dice Vd. del Instituto de Cabra y de que se luzca en él Don Luis Herrera (12). Personal y egoístamente a mí nada me importa, más por amor a la ilustración y porque creo que el Instituto bien dirigido puede ser ahí un foco de cultura, quisiera yo que Don Luis no tuviese tantos enemigos y que continuase de director siempre.

No sé si he dicho a Vd. que ando muy atareado y metido en una empresa difícil. Voy a publicar **El Centenario, Revista Ilustrada**, órgano oficial de la Junta directiva de las solemnidades que han de conmemorar el descubrimiento de América. El primero de Abril saldrá el primer número y se publicarán cuatro al mes durante diez meses. Ya enviaré un ejemplar por el que espero que el Casino de ahí se suscriba, siquiera porque la publicación saldrá casi dirigida por un casi bermejino (13).

Si no me hubiese echado a cuestras este jaleo y esta grave responsabilidad, aseguro a Vd. que ahora era cuando yo me iba por ahí, porque me siento fatigadísimo de cuerpo y de alma y con ganas de reposar. En vez de reposar tendré que escribir mucho así para **El Centenario** como para una revista que se publica en Nueva York y a la que envió mensualmente una reseña del movimiento intelectual de España (14).

En estas cosas me empleo y tengo hartó abandonada la política.

Mucho celebraré entenderme con el Sr. Núñez, registrador de la propiedad en Baena, a fin de poner en regla las cosas de mi miserable caudalillo que están archi-embrolladas. Si yo pudiera ir ahí, iría sólo por esto, aun sin otro motivo.

Adiós. Consérvese Vd. bien de salud y créame su afmo. amigo

J. Valera

—oOo—

Zurich 25 de Agosto de 1893

Sr. D. Juan Moreno Güeto

Mi muy estimado amigo: En esta preciosa ciudad me ha alcanzado la amable carta de usted, del 8, a la que contesto.

Muchísimo celebro que esté usted bien de salud, aunque se queje de la falta de amenidad que hay en Doña Mencía. Crea usted que yo, si no tuviese mujer e hijos, y si tuviese algún dinero, mío, mío, me encantaría de vivir ahí o en Cabra y de tener casa con muchos libros, como el Comendador Mendoza, (15) y de no andar rodando por el mundo y cansándome demasiado, porque ya estoy muy viejo y mandado recoger.

Para distraer a mi familia, que se aburría en Viena, porque toda la gente elegante se va de Viena en verano, hace 15 ó 16 días que andamos de viaje, viendo mil cosas interesantes. Ayer estuvimos en Constanza, donde hubo aquel famoso concilio en que los padres se deleitaron en quemar vivos a Juan de Huss y Jerónimo de Praga, predecesores de Lutero. El lago de Constanza le hemos pasado en barco de vapor desde Lindau, que es navegación deliciosa. Ahora estamos en la pintoresca tierra de Guillermo Tell que tiene muchísimo que ver. Nosotros veremos poco, porque yo a fin de este mes tengo que estar de vuelta en Viena. Mi familia acaso se quede en Salzburgo durante 15 días más. Salzburgo es lindísimo sitio, patria del famoso músico Mozart; hoy provincia de Austria; en lo antiguo capital de un arzobispado, cuyo poseedor era Pontífice y Rey, como hasta hace poco lo fue el Papa en Roma.

En Munich hemos estado seis o siete días. La Infanta Doña Paz, casada con un príncipe bávaro, nos ha obsequiado mucho, convidándonos a comer en el castillo de Nymphenburgo, donde vive. (16) Munich es el centro artístico de toda Alemania y el gran mercado de pintores y escultores. Siempre hay allí exposiciones de pinturas. Ahora, en una de ellas, sobre-

salían, entre todas las obras, dos cuadros del español Villegas. (17) El triunfo de la dogaresa Foscari y La muerte del torero. Por La muerte del torero ofrecen ya a Villegas 80.000 marcos, o sean 20.000 duros; pero no le quiere dar. Por El triunfo de la dogaresa quiere 60.000 duros, y yo creo que ha de hallar quien se los dé. ¡Qué buen oficio el de pintor cuando se ejerce con el talento y la ventura que Villegas tiene!

He sentido no conocer a Villegas. Cuando yo llegué a Munich, él se había ya ido a Roma, donde se ha construído una hermosa casa, en el estilo de las de Sevilla, y donde está casado con una romana muy hermosa.

Adiós. Con más reposo podré escribir a usted desde Viena. Escribame usted de vez en cuando y cuénteme cosas de esos lugares, que me interesan muchísimo siempre.

Expresiones a Don Calixto (18) y demás amigos, y a usted créame suyo afmo. q. b. s. m.

Juan Valera

—oOo—

Viena 30 de Junio de 1895

Sr. Don Juan Moreno Güeto

Mi estimado amigo y querido tocayo: Acabo de recibir la carta de Vd. del 24, felicitándome en el día de nuestro santo, y me apresuro a dar a Vd. encarecidas gracias.

También quiero asegurarle que yo ni quiero, ni puedo, ni debo olvidarme de Doña Mencía y de los amigos mencianos. Todavía la última novelita que he escrito la supongo inspirada por Don Juan Fresco, (19) quien aunque sea ambiciosa y soberbia comparación, es para mí como para Miguel de Cervantes Cide Hamete Benengeli.

Dicha novelita se titula **La buena fama**. Al editor encargué remitiese a Vd. un ejemplar; pero él no la habrá remitido, cuando Vd. nada me dice. Cuando yo vaya a Madrid, enviaré a Vd. un ejemplar de **La buena fama**, sobre la cual deseo saber su opinión y la de los bermejinos.

Anteayer tuve la honra, con todo el aparato que su argumento requiera, de poner en las augustas manos de este Emperador y Rey Apostólico de Hungría la carta regia recredencial que da por terminada mi misión cerca de su Imperial y Real Persona. Ya no soy, pues, embajador y pronto me volveré a España.

Si no me voy al punto y tardo aún algunos días, es porque aquí tengo mil muebles y objetos, que es menester vender, enviar a Madrid o tirarlos. Levantar una casa como ésta crea Vd. que es negocio pesado y costoso y triste.

Después acaso vaya a Berlín a pasar cuatro o cinco días con un buen amigo, que allí tengo, llamado el Barón de Greindl, y que me convida con reiteradas instancias. (20)

De todos modos, estaré en España antes del 20 de Julio. Haré lo posible por ir a D.^a Mencía en Octubre. Estoy viejísimo y averiadísimo, pero siempre deseoso de ver a los mencianos y siendo de Vd. amigo afmo. q. b. s. m.

Juan Valera

—oOo—

Madrid 17 de Mayo 1896

Sr. D. Juan Moreno Güeto

Mi querido amigo y tocayo: Acabo de recibir la amable carta de Vd. del día 14 y me apresuro a contestarle dándole mil gracias por sus nuevos generosos ofrecimientos.

No acierto a ponderar a Vd. lo mucho que esos ofrecimientos me lisonjean, y la grandísima satisfacción que tendría yo en aceptarlas si pudiese. Aunque me exponga a ser pesado y prolijo, voy a renovar aquí la exposición de las razones que hay para que mi hijo no se presente ahora como candidato. (21)

En primer lugar a mí no me consta que D. Juan Ulloa esté tan mal de salud que debamos temer por su vida o que al menos se haga imposible que venga a representar ese distrito en el futuro Congreso. (22) Pero en fin, supongamos que D. Juan Ulloa reconoce que no está capaz y se retira. Todavía entonces sería muy aventurado que se presentase como candidato mi hijo. El no se ha señalado aún en política y al presentarse, tendría que declararse ministerial de Cánovas o bien buscar el apoyo de Cánovas y ser fusionista como Sánchez Guerra, (23) dividiéndose entre éste y mi hijo las fuerzas y los votos de los liberales y siendo la posición de mi hijo como candidato bastante anómala y poco lucida.

Por cima de todo esto saltaría yo si Luisito tuviese bastantes bienes de fortuna o supiese vivir con tal economía que no lo necesitase y pudiese soltar, sin hacer un enorme sacrificio, empleo, sueldo y carrera.

También saltaría yo por todo si creyese que Luisito era muy a propósito para la vida política y poseía las prendas y requisitos de un buen orador. El deseo entonces de que él se luciese y llegase a ser pronto un hombre de estado importante me inducirían a aconsejarle que ahorcase, al menos temporalmente, los hábitos de la diplomacia.

Pero aunque yo entiendo, y me parece que no me engaña el amor paternal, que mi hijo tiene mucho talento y sabe bastante más que cuanto los jóvenes de su edad suelen saber, todavía recelo que no ha de servir para echar peroratas, cabildear y lucirse en el Congreso de Diputados. Más esperanzas tengo yo de que, si él desecha la flojera y se empeña en ello, sea un escritor excelente, mejor que su padre, y escriba historias, novelas, cuentos, artículos y cuanto se le antoje, mas para esto no necesita ser diputado ni dejar de ser diplomático, al menos mientras no tenga unos cuantos miles de duros al año, lo cual si bien es difícil, no es absolutamente imposible.

En suma, yo, por más vueltas que le doy, no considero juicioso el que mi hijo se presente en las próximas elecciones como candidato a la diputación. Prepare Vd. el terreno, haga sonar el nombre de D. Luis Valera, y ya, con esta preparación, me animaré yo, si vivo dentro de tres o cuatro años, y desechando recelos y venciendo obstáculos, animaré a Luis para que se presente como candidato. Además, ¿quién sabe si en este plazo alcanzará él por algún medio una posición más desahogada e independiente; se habrá hecho conocer como escritor o como orador, pues bien puede hablar sin ser diputado en el Ateneo y en otras sociedades; y por último, estará más adelantado en la carrera diplomática y será al menos segundo secretario?

Luis es de todo punto de la misma opinión que yo. El escribirá a Vd. diciéndoselo y mostrándose agradecido.

Adiós por hoy. Consérvese Vd. bien de salud y créame a su afmo. y buen amigo

q. l. b. l. m.

Juan Valera

—oOo—

Madrid 5 de Junio 1896

Sr. D. Juan Moreno Güeto

Mi querido amigo y tocayo: Con mucho gusto he recibido su carta del 4 por la que veo su buena salud y su mejor humor.

Me alegro también de que el gran Presbítero y Teólogo, pariente mío, esté ahí tan campante acompañado siempre de su diaconesa y con ese injerto de la raza de Chan que de la diaconesa ha brotado.

Yo deseo siempre ir por ahí y no pierdo la esperanza de conseguirlo, pero siempre me detienen, contrariando mi propósito, mil quehaceres, falta salud y escasez de dinero, que para todo, hasta para ir a Doña Mencía, es necesario.

A pesar de que me siento harto achacoso, no dejo de escribir para el público, aun cuando sea con lentitud y largas pausas.

En esta casa tengo todos los sábados una tertulia literaria, que dura a veces hasta cerca de las tres de la madrugada. Acuden a esta tertulia no pocos escritores de los más conocidos. Dos de ellos me han excitado y empeñado a que escribamos y publiquemos los tres, sin dar nuestros nombres, una colección de cuentos y chascarrillos andaluces. Cerca de 60 tenemos escritos ya, y hasta han empezado a imprimirse. El tomito aparecerá pronto y será curioso y también tal vez será ameno. Yo creo que Vd. ha de saber muchos chascarrillos. Cuénteme algunos, y se incluirán en el tomo, si no son muy verdes o si no son de los ya incluidos. Los chascarrillos no han de ser inventados, sino tomados de boca del vulgo. La verdura, si la hay, ha de ser moderada, a fin de no escandalizar y a fin también de que no nos censuren, pues aunque nuestros nombres no irán en la portada, se sabrá que los autores somos nosotros. (24)

Yo no tengo mala memoria y no creo haberlo olvidado; casi aseguro, pues, que no conocí ni traté en mi vida a ese Don Romualdo Escolano y Calzadilla de quien Vd. me habla y pide reservados informes. Haré, no obstante, por dárselos a Vd., guiándome por las señas que Vd. me envía y preguntando por el mencionado sujeto.

Adiós y créame siempre su afectísimo amigo y tocayo

Juan Valera

—oOo—

Madrid 12 de Febrero 97

Sr. Don Juan M. Güeto

Mi querido amigo y tocayo: Con mucho gusto recibí, días ha, la carta de Vd. del 3, y las curiosas noticias que en ella me daba acerca de la vida y costumbres, variadas andanzas y lances de amor y fortuna de la Poyata

y de la Sanroqueña, tipos castizos y originales que podrán un día servirme para escribir interesantes novelas.

La impresión de **Genio y figura** va muy despacio. Yo espero, con todo, que estará terminada para fines del presente mes, y no me olvidaré de enviar a Vd. uno de los primeros ejemplares que lleguen a mis manos.

Tengo la satisfacción de decir a Vd. que al fin he logrado que den un turronejo a su recomendado de Vd., Don Fernando Segovia. Poco lucido y succulento es el tal turronejo, pero las cosas están tan difíciles en el día que aun así puede asegurarse que hemos puesto una pica en Flandes. Y digo **hemos** porque yo no me jacto de haberla puesto solo, sino con el poderoso auxilio de la Excma. Sra. Duquesa de Fernán Núñez.

Yo también estoy de enhorabuena porque mi hijo Luis ha ascendido, por rigurosa antigüedad, de tercero a segundo secretario. El gran favor que me han hecho consiste en haberle dejado en el Ministerio sin enviarle a tierras extrañas, aunque pensaban enviarle a Roma, donde tampoco hubiera estado mal, pero en Madrid está mejor; le tengo a mi lado y me es utilísimo. El aquí debe encontrarse muy bien, porque tiene casa, criados, comida, luz y fuego, y mil dureses al año para su gastos particulares.

Adiós. Consérvese Vd. bueno y créame su afectísimo amigo y tocayo

Juan Valera

—oOo—

Madrid 21 de Abril de 1897

Querido amigo y tocayo: Con mucho gusto he recibido la carta de Vd. del día 18, las buenas noticias de su salud y las tiernas manifestaciones de su entusiasmo por la egregia maestra Doña Gertrudis Ponce y Castaño, cuyas castañas deben de ser muy sabrosas, según los informes que me han dado, pues si hemos de juzgar de la bondad del fruto por la del árbol, éste es fresco, verde, gentil y muy lozano y pomposo, a cuya sombra veo claramente que desea Vd. cobijarse. Para ello sería lo más conveniente que la maestra continuase en Villabermeja. Admiro, pues, el nobilísimo desinterés y el generoso desprendimiento con que Vd. quiere, con tal de que la maestra ascienda, apartarse de ella y enviarla a lugares remotos, donde ella enseñe a otros sujetos todo lo bueno que sin duda tiene que enseñar y que yo mismo me alegraría de ver, pues sólo de pensarlo se me hace la boca agua. En fin, mi Sra. Doña Gertrudis me es ya muy simpática y si yo pu-

diese, la auparía y haría que fuese a mejor escuela. Pero es el caso que yo tengo cortísimo valimiento así en el Ministerio de Fomento como en el Consejo de Instrucción Pública. Y este valimiento está ya empleado en favor de Don Joaquín Cañero, recomendado de su hermano de Vd., Don Francisco. En favor de la presentación de Cañero he hablado o escrito ya a Conde y Luque, (25) al presidente del Consejo, al presidente de la sección de 1.^a enseñanza y a otros tres o cuatro consejeros, amigos míos. Ya Vd. comprenderá que, si acudo ahora a las mismas personas con nueva pretensión, perjudicaré mucho la pretensión antigua, exponiéndose a no conseguir tampoco la nueva. Entiendo, pues, que al menos por mi parte, lo mejor es desistir por ahora de que Doña Gertrudis se vaya de viaje. Tal vez convenga que siga ahí, donde es tan querida y que contraiga nuevos méritos. Todavía tengo yo la esperanza de ir a ese pueblo, el día menos pensado, y de que Vd. me presente a Doña Gertrudis para que yo la admire, claro está que platónicamente como conviene a mis años, y le eche además unas cuentas docenas de..... fervorosos piropos.

Adiós. Consérvese Vd. bien de salud y mande a su afectísimo amigo y tocayo

Juan Valera

—oOo—

Madrid 14 de Mayo de 1897

Sr. Don Juan Moreno Güeto

Mi querido amigo y tocayo: Recibí a su tiempo la carta de Vd. del 28 del mes pasado y mucho pesar de saber las melancólicas carnestolendas que ha pasado Vd. en esa villa. En ésta aunque también es Corte, no me he divertido yo más que Vd. por ahí. Bien es verdad que con mi ceguera, mis 72 años y todos los alifafes que la vejez trae consigo, casi es imposible divertirse.

Ya remití a Vd. por el correo, hará 3 días, un ejemplar de **Genio y figura**. Me alegraré de que se divierta Vd. leyéndole, y sobre todo de que no se escandalice, como aquí se han escandalizado algunas personas, según un artículo crítico muy severo que publicó anoche **La Correspondencia**. (26) Los aspavientos del articulista me han affigido, pero no me han convencido. Yo sigo creyendo que mi última novelita es muy moral, aunque de vez en cuando se encuentran en ella algunas inocentes verdades. En fin,

Vd. juzgará y me dirá su opinión y la de otros bermejinos, que sin duda serán indulgentes con su semi-paisano.

Y sin más por hoy, queda de Vd. su afectísimo amigo y tocayo

Juan Valera

—oOo—

Madrid 25 de Diciembre 1897

Mi querido amigo y tocayo: Ha llegado a mi noticia que es Vd. ahora alcalde de los bermejinos, por lo cual me apresuro a darle mil parabienes.

Por este correo de hoy, y en paquete certificado, envío a Vd. un ejemplar del último número de **La Ilustración Española y Americana**, donde va inserta la primera parte de una historia escrita por mí, y cuyo título es «El cautivo de Doña Mencía». En esta historia figura dignamente un personaje llamado Juan Moreno Güeto, a quien Vd. verá si debe o no reconocer como pariente y antepasado suyo. Ya remitiré a Vd. también el número de **La Ilustración** en que aparezca la conclusión de mi historia en la cual aparece otro notable personaje menciano, llamado Don Calixto de Vargas (27). Mucho celebraré que mi historia bermejina no desagrade a los habitantes de esa villa.

Adiós y créame su siempre afectísimo amigo y tocayo

Juan Valera

Felices Pascuas y más feliz año nuevo.

—oOo—

Madrid 5 de Agosto 1900

Sr. Don Juan Moreno Güeto

Mi querido amigo y tocayo: Muy de veras me aflige, hasta como mortificación de amor propio, tener que confesar a Vd., para disculparme, que estoy cada día peor de salud, más aislado y con menos valimiento o capacidad para conseguir pretensión alguna. Fui yo, hará más de medio siglo, bastante amigo del Marqués de la Torrecilla, padre de la Duquesa de Santo Mauro, y amigo y compañero del padre del Duque, Ignacio Henestrosa, que estuvo conmigo de agregado de la Embajada de España en

Nápoles; pero a los mismos Duques apenas los conozco y trato, y sería ridiculez inútil que yo me dirigiese a ellos pidiéndoles un favor. No extraña Vd., pues, que nada haya hecho yo hasta ahora. Si bien recelo que inútilmente, no dejo de cavilar y de buscar algún medio hábil para recomendar a Don Pedro Vilches, si aún es tiempo oportuno.

Tengo que recordar a Vd. que desgraciadamente estoy ciego (para leer completamente ciego) y que si no me valgo de Perikito o de un clérigo alemán que está ausente ahora, y que me lee en su lengua y en lengua francesa, no tengo quien me lea nada. Aun así, carezco de tiempo suficiente para despachar mi correspondencia, que no es poca, y para escribir algo que escribo para el público, de suerte que no tengo tiempo suficiente para todo. Perikito tiene sus ocupaciones también y yo no puedo abusar de él, deteniéndole aquí ocho o diez horas diarias para que me lea y para que me escriba. No extraña Vd., pues, que yo, a pesar de mi curiosidad, de mi interés y de mi deseo, no haya podido leer aún la novela de la hija de Don Pedro Amador (28) ni haya leído por completo los versos del Sr. Ocaña. Pero yo prometo a Vd. que me los haré leer y que pronto diré a Vd. mi opinión franca y sincera sobre las mencionadas producciones.

Por telegrama, recibido en el Ministerio de Estado y que me han transmitido, tengo la satisfacción de saber que mi hijo Luis llegó anoche a Singapore a las 8 y media (29). Supongo que en Singapore se detendrá todo el día de hoy.

Soy de Vd. siempre afectísimo y buen amigo

q. l. b. l. m.

Juan Valera

—oOo—

Madrid 10 de Marzo 1901

Sr. Don Juan Moreno Güeto

Mi querido amigo: Un siglo ha que no escribo a Vd. dejando sin contestar sus últimas cartas. Válgame por disculpa el malísimo estado de mi salud, más quebrantada cada día, y mis innumerables ocupaciones. Resultan éstas mucho mayores, porque como estoy abatido y triste, mi entendimiento se resiente y no trabajo ya con aquella facilidad y prontitud que

en mis mejores días. En estos últimos, las cosas han ido para mí de mal en peor. La tos rabiosa y continua no me deja dormir ni descansar; mis piernas están cada día más torpes y débiles; y han caído sobre mí tanto y tales achaques, que casi el de la ceguera es el que menos me aflige. Sobre todo ello, ha venido a ponerse, complicándolo, una enfermedad de mi mujer, que está en cama con calenturas desde hace dos semanas.

A pesar de cuanto queda expuesto, yo me reconozco culpado de no haber cumplido, por distracción o por andar preocupado con otros asuntos, el encargo que me hizo Vd. sobre su cuñado Contreras. Hoy mismo trataré de enmendar la falta, si es tiempo aún, escribiendo al Sr. Don Pedro Sagasta en el sentido que Vd. me indica.

Crea Vd. que yo deseo leer y que tendré muchísimo gusto en leer la novela de la hija de mi antiguo y excelente amigo Don Pedro Amador Cantero, pero, a pesar de mi buena voluntad, el tiempo apenas me alcanza para cumplir la quinta parte de mis compromisos. Sería cuento de nunca acabar poner aquí una lista de los que no he cumplido. Mi discurso de entrada en la Academia de Ciencias Morales y Políticas está por hacer; mi correspondencia con **La Nación** de Buenos Aires se halla interrumpida desde hace cinco meses, aunque cada carta me vale 30 duros, por donde en esto sólo he perdido 150; **El Liberal** me piden artículos y no puedo darlos. Lo mismo me sucede con la revista **Nuestro Tiempo**; **Elisa la mala-gueña** sigue aletargada y arrumbada en un cajón de mi bufete; y lo mismo ocurre con otras dos o tres obras que tengo empezadas (30). En fin, tocayo, yo estoy averiadísimo y no puedo hacer frente a las obligaciones o empeños que tengo sobre mí. Doce horas de las 24 que tiene cada día me paso yo quejándome y lamentándome, con lo cual se logra sólo ser más estéril. Ya veremos, no obstante, cómo voy poco a poco cumpliendo con algo de lo que debo cumplir y leyendo siquiera la cuarta parte de los libros que debo leer y que están amontonados sobre dos o tres sillas de mi despacho y pasan de 50 ó 60. Porque no recibo sólo libros de España sino que también me envían muchos de Inglaterra, de Francia y de varias repúblicas de América. Así se explica que no haya leído yo hasta hoy la novela de la Sta. Cantero. Ya la leeré si Dios quiere y me da salud. Entretanto, no tendría yo inconveniente en recomendar los trabajos literarios de dicha Sta. para su inserción en **La Ilustración Artística**, si me dijese Vd. dónde se publica y quién publica dicho periódico. ¿Es acaso el que sale en Barcelona en la casa editorial de Montaner y Simón?. Si es así, yo recomendaré los susodichos trabajos literarios; pero debo advertir que los Sres. Montaner y Simón son difíciles, melindrosos y poco generosos;

con ellos no vale recomendación alguna, sino la conveniencia propia, y para que suelten cuarenta o cincuenta pesetas es menester hacer cuarenta o cincuenta milagros.

Nada quiero decir a Vd. de política, porque vivo aislado y no sé más que aquello que por los periódicos puede saber el más profano e insignificante de los hombres.

Termino pues aquí esta larga carta de excusas o función de desagravios, quedando siempre amigo de Vd. y tocayo

Juan Valera



N O T A S

- (1) **Correspondencia de don Juan Valera (1859-1905)**, ed. Cyrus C. DeCoster, Valencia, Castalia, 1956.
- (2) Estoy muy agradecido a los nietos de Valera, don Luis y doña Dolores Serrat, por su generosidad en permitirme publicar estas cartas.
- (3) Valera acababa de pasar algunos días en Cabra donde había traído a sus dos hijos de Lisboa para tomar los exámenes de segunda enseñanza.
- (4) Sebastián Salazar y Adolfo Blond habían sido ambos administradores de Valera en Doña Mencía.
- (5) Valera a menudo llamaba a Doña Mencía Villabermeja y a sus habitantes bermejinos. En **El Comendador Mendoza** explica que el nombre viene de la preponderancia de pelirrojos en el pueblo, todos, según lo que se supone, descendientes de un Padre Bermejo.
- (6) El Alamillo, cortijo familiar cerca de Doña Mencía, todavía se encuentra en posesión de los descendientes de Valera.
- (7) José Freuller y Alcalá Galiano (1815-1901), medio hermano de Valera, hijo de la marquesa de la Paniega y de su primer esposo Santiago Freuller, militar suizo al servicio de España.
- (8) Valera logró obtener un puesto en La Habana para Cristóbal Contreras, esposo de su parienta Anita Muñoz. Contreras murió en Cuba unos años más tarde. En 1899 Valera tuvo que pedir otra vez a Moreno Güeto que encontrase empleo en Doña Mencía para el hijo Fernando mientras Valera le buscaba un turrón en Madrid (**Correspondencia de don Juan Valera**, pags. 262-263).
- (9) Gustavo Bauer, hijo de Ignacio Bauer, judío húngaro establecido como banquero en España.
- (10) José Luis Albareda (1828-1897), periodista, político y amigo de Valera. En 1860 fundó el periódico moderado **El Contemporáneo** y en 1868 **La Revista de España**. Valera fue redactor principal de **El Contemporáneo** entre 1860 y 1863 y también escribió mucho para **La Revista de España**.
- (11) Juana, madre de la protagonista de la novela de Valera, **Juanita la larga**, había sido seducida por un oficial de caballería y su hija era ilegítima. El personaje novelesco estaba basado en una persona verídica a quien se refiere Valera aquí.
- (12) Luis Herrera y Robles, sacerdote y literato, traductor de **La Eneida**, fue director del Instituto de Cabra durante varios años. A menudo encontró dificultades en su puesto.
- (13) Su puesto de director de **El Centenario** le causó a Valera muchas molestias y aun le costó dinero propio.
- (14) Valera publicó una serie de siete cartas mensuales en la **Revista Ilustrada de Nueva York** de 1891 a 1892.
- (15) En la novela **El Comendador Mendoza** el protagonista se había retirado a un pueblo de Andalucía a los cincuenta años para llevar una vida tranquila.
- (16) María de la Paz (1862-1946), hija de la reina Isabel II, se había casado con Luis Fernando de Baviera en 1883.

- (17) José Villegas Cordero (1848-1921), pintor sevillano, era entonces director de la Academia de España en Roma.
- (18) Calixto Vargas, natural de Doña Mencía y amigo de Valera. Extractos de ocho cartas escritas por Valera a Vargas fueron publicados por Juan Soca, "Don Juan Valera y la política rural. Cartas a su pueblo", **Revista Ford**, V, 1935, pág. 179.
- (19) Juan Fresco era el apodo de Juan Cubero, natural de Doña Mencía. Valera tomó este apodo y lo dio a un personaje imaginario que tiene algo de un oriundo típico de Doña Mencía y algo de Valera mismo. Juan Fresco aparece en varias obras de Valera, entre otras, **Las ilusiones del doctor Faustino**.
- (20) El barón Jules Greindl (1835-1897), diplomático belga, había sido el mejor amigo de Valera en Lisboa entre 1881 y 1883. Valera no logró visitar a Greindl en Berlín donde estaba colocado entonces.
- (21) Luis Valera (1870-1926), su hijo mayor (Carlos, el primogénito, había muerto en 1885), estaba en el servicio diplomático. Más tarde fue embajador en Rusia y cerca de la Santa Sede en Roma.
- (22) Juan Ulloa, político egabrense y primo de Valera.
- (23) José Sánchez Guerra, político cordobés, fue diputado por el distrito de Caba varias veces a partir del año 1886.
- (24) **El Doctor Thebussem** se unió a los tertulianos, Valera, Narciso Campillo y el conde de las Navas, para coleccionar los **Cuentos y chascarrillos andaluces**. En una carta posterior Valera da las gracias a Moreno por los cuentos que le había enviado pero dice que no pueden entrar en el libro "por la verdura tan subida que tienen". (Véase **Correspondencia de don Juan Valera**, págs. 231-232).
- (25) Rafael Conde y Luque (1835-1922), natural de Córdoba, catedrático de derecho internacional, ocupó varios puestos administrativos entre otros la dirección general de los Registros de Instrucción Pública.
- (26) El crítico anónimo de **La correspondencia de España** había tachado la novela de inmoral. Poco después otro crítico, Luis Siboni, castigó la novela de una manera virulenta en su libro **Plaza partida**, afirmando que Valera hubiera debido poner "Sólo para hombres" en la portada. Aunque los críticos establecidos, Zeda (Fernández Villegas), Clarín, Benavente, Altamira y Pardo Bazán, elogiaron la novela, Valera se sintió decepcionado y añadió una posdata a la segunda edición en que defendió la novela de la acusación de ser licenciosa.
- (27) En vez de inventar nombres para caracteres y sitios en sus novelas, Valera a menudo empleaba nombres verídicos como Luis de Vargas (cf. Calixto Vargas) y el conde de Genazahar (hay una fuente así llamada cerca de Doña Mencía) en **Pepita Jiménez**.
- (28) Angeles Cantero, natural de Baena, hija del viejo amigo de Valera, Pedro Amador Cantero, publicó poesías en los periódicos regionales. Ya en 1893 Moreno Güeto le había enviado a Valera otra novela de ella, **Idealismo (Correspondencia de don Juan Valera)**, págs. 206-208).
- (29) Luis había salido de España con su mujer el mes anterior en una misión diplomática a China.
- (30) Valera tardó mucho en escribir su discurso de recepción en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, "Elogio de don Antonio Cánovas y Castillo", y no lo leyó hasta el 18 de diciembre de 1904. En 1899 y 1900 Valera publicó una serie de nueve cartas con noticias literarias de España en **La Nación**. Había empezado la novela histórica **Elisa la malagueña** en 1895. En los años siguientes la menciona de vez en cuando en su correspondencia, diciendo que esperaba terminarla, pero la novela quedó inconclusa.